

Palabras del Presidente de Envera

D. José Antonio Quintero

Concierto Solidario Plácido con Envera

Amigos, muchas gracias.

Gracias a Iberia y a su presidente, Luis Gallego, por su compromiso con Envera; gracias a Antonio Vázquez por su apoyo incondicional y por haber hecho posible este concierto maravilloso, y gracias de corazón a Plácido Domingo por su generosidad y por su cariño. A todos los excelentes cantantes que nos acompañan, a la orquesta y a su director, gracias.

Y gracias a todos ustedes por esta ahí, por acompañarnos en este domingo de éxodo festivo en la capital: con su colaboración, Envera podrá multiplicar su atención y cuidado a las personas con discapacidad, a las que acompaña desde que nacen hasta el último día de su vida, con la única misión de que puedan tener una vida plena y de que no se sientan excluidas. Un fin que sólo será posible cuando nuestra sociedad comprenda que todos contamos y que la igualdad de oportunidades es el único camino para mejorar el mundo.

Señoras y señores, es muy difícil resumir en unas pocas palabras la labor de Envera a lo largo de casi cuarenta años dedicados a romper barreras, a derribar prejuicios, demostrando que no hay nadie incapaz, que todos podemos ser los mejores en algo y que yo mismo, comandante de Iberia jubilado, estaría negado para hacer muchos de los trabajos que hoy realizan las personas a las que nos dedicamos, por ejemplo el examen visual del cableado de

los motores de los aviones. Sí, han oído bien. Ellas tuvieron la oportunidad de demostrar que podían hacerlo y hoy todas tienen un proyecto vital, porque poder formarse y trabajar ha transformado su vida.

Hoy recojo como presidente de Envera, y también como padre, el cariño y el compromiso que este concierto representa hacia nuestra organización, pero sobre todo hacia nuestros hijos, y con ellos hacia todas las personas con discapacidad intelectual, cuya vida es un ejemplo de superación y de resistencia, de demostración permanente de que los obstáculos se pueden y se deben derribar, de que no hay nadie mejor o peor, sólo diferente, y de que todos somos importantes.

Por eso quiero que este concierto solidario sea también el del reconocimiento a los hombres y mujeres con discapacidad que cada día nos enseñan que con los recursos necesarios no hay muros insalvables. De ellos aprendemos a conquistar grandes retos. El primero de todos, el desafío de vivir.

Mujeres y hombres que se enfrentan a la vida dándonos lecciones de perseverancia y esfuerzo, de generosidad, de amor y de humor, y lo hacen sin complejos, sin límites, demostrando que contar con ellos es la única manera para que entre todos logremos una sociedad más justa y más feliz.

Amigas y amigos, como se pueden imaginar, y muchos de ustedes saben, llegar hasta aquí no ha sido fácil.

Cuando en 1977 un grupo de padres, trabajadores de Iberia, unimos nuestras fuerzas en la Asociación de Empleados de Iberia Padres de Minusválidos con la misión de sacar a nuestros hijos subnormales adelante, sí "subnormales", porque así se les llamaba, no imaginamos que llegaríamos a ser cientos de padres con hijos capaces.

Tuvimos un sueño: derribar montañas de prejuicios y levantar un futuro mejor para todos ellos. Y esa es la conquista que hoy quiero compartir con todos ustedes porque también es la suya: Sé que juntos, nada ni nadie, frenará nuestro avance por este camino de altos vuelos.

Queridos amigos, recordar es volver a pasar por el corazón, y en esta noche tan especial el recuerdo más entrañable debe ser para todas las madres, millones de mujeres que con su amor, con su entrega y con su coraje hacen de cada día una nueva victoria para que sus hijos ocupen con dignidad su lugar en el mundo. Para todas ellas, nuestra admiración y nuestros aplausos. Gracias.